

LA CHICHAMAYA

Entre los objetivos del Coletivo de Mujeres de Barranquilla está el de rescatar el papel sobresaliente desempeñado por la mujer en los pueblos del área del Caribe. Su rol destacado nos sirve de inspiración a nuestras justas luchas por la conquista de un lugar social en las mismas condiciones de derechos y deberes igual que el hombre.

CHICHA-MAYA se llamará nuestra revista como un homenaje y reconocimiento a una de las tribus indígenas que habitan el norte de Colombia: "los Guajiros".

La CHICHA-MAYA es un baile ritual, expresión de formas matriarcales que subsisten interpretado por un solo músico que utiliza como único instrumento un tambor elaborado con la piel de un ovejo o venado puesto al sol y luego motilado. Se organiza este baile para celebrar grandes acontecimientos como son: la ordenación de una (un) Piache* o cuando ésta (o éste) sueña con algún enfermo que ha sido curado; el nacimiento de primogénita (o); y es más trascendental cuando la mujer alcanza la pubertad, en este caso se realiza antes y después del encierro**. Para bailarlo las mujeres y los hombres se engalanan con sus mejores vestidos, ellas con sus vistosas alhajas, se pintan la cara y se cubren la cabeza con un pañolón que casi arrastra a sus pies, el indígena se cubre la cabeza con un casquete adornado de plumas de pavo real. El músico se coloca generalmente en el centro interpretado con maestría diferentes sonos para entusiasmarse y empezar a bailar, iniciándose el baile cuando una india o indio entra al

ruedo mirando de manera desafiante y retando a los presentes, el que acepta el reto entra dando un grito de guerra con saltos hacia atrás, dándole el frente a la mujer a quien invita con gestos a que lo tumbe, ésta, trata de hacerlo dándole alcance para meterle el pié entre las piernas, si después de varios intentos la mujer no logra hacerlo caer, el indio le manda a buscar a su hermana en forma de triunfo, pero si la india lo alcanza es recibido con aplausos y gritos de victorias por los asistentes, entrando otro indígena al ruedo para reemplazarlo.

En este baile se espera que sea la mujer logre el triunfo con su arte y destreza, simbolizando el papel destacado de la mujer en esta comunidad. Es un homenaje al lugar que ocupa y a las importantes funciones pública que desempeña, de las cuales una de ellas es ser la encargada de transmitir el parentesco y por consiguiente aumentar con sus hijos el número de consanguíneos conservando el grupo familiar; es la mediadora de los conflictos que se originan en otras castas; es una fuerza económica decisiva que ayuda con sus tejidos y telares a solventar la situación de su hogar cuando

por los intensos veranos propios de esta región se mueren los animales de sed y de hambre perdiéndose también las cosechas; también es labradora de la tierra, aunque esta tarea es compartida con el indio al cual le corresponde desmontar y roturar la tierra, mientras que a ella se le asigna la siembra y recolección, la cual le permite comerciar los productos agrícolas (ahuyama, yuca, frijoles, maíz, plátanos, patillas y otros) y de los animales domésticos (leche, queso, huevos, leche cuajada) demás del carbón.

Sin embargo en esta cultura de rasgos matriarcales por excelencia se manifiestan formas de opresión específica que velan el reconocimiento que disfruta la india en esta organización secular. Una expresión de esta opresión es el descenso en su status y subestimación a su condición femenina cuando la india comete adulterio, la comunidad la recrimina mientras que al indio le acepta la poligamia, permitiéndosele que las indias sean hermanas entre sí y que cohabiten en la misma choza. Como observamos, esta discriminación en el plano sexual se asemeja a la propia de nuestra cultura.

Esta forma social está siendo transgredida por la aculturación de sus integrantes quienes han venido desvalorizando sus tradiciones y costumbres por la asimilación de una cultura extraña, despersonalizada, donde la indígena y el indio son considerados como objetos, siendo la india la más cosificada y dependiente del hombre en los niveles que les ha inculcado la influencia religiosa.

Para nosotros es importante rescatar los valores autóctonos de esta cultura donde aún persiste el reconocimiento y el respeto a la mujer como un sujeto pujante dentro de esta comunidad secular.

* PIACHE (chaman o brujo) – Es la persona que realiza las actividades que en nuestra sociedad hace el médico, mientras que aquel lo hace a través de las plantas. Entre los indígenas el piache es generalmente mujer, tradición que nos viene de los aborígenes europeos, donde quien practicaba la “medicina” era la mujer, hasta la época que se empieza a elevar la medicina como ciencia.

** Consiste en encerrar a la adolescente en un cuarto sola, con la cabeza rapada, y se desnuda cuando se le aplica a sus órganos genitales y zonas eróticas una sustancia compuesta por zumo de varias plantas, esto por espacio de 6 meses o 2 años, dependiendo de la situación económica de la joven, y de su capacidad de comprender y aprender todo el proceso de sus ancestros culturales, para que pueda vivir en la comunidad. Este encierro se produce después que la mujer tiene su primera menstruación y durante este período no ingiere agua ni alimento alguno. Invoca a Mareiwa (Dios del bien y del mal) para que le dé ánimo de sobrellevar el encerramiento y aprender las prácticas culturales). Antes del encierro la mujer que la cuida le da de una beber una bebida para provocar el vómito que le hará arrojar según su tradición las características infantiles de desobediencia, travesura, irresponsabilidad, indisciplina, para el trabajo. Además se le hunta una contra-amorosa para atraer al sexo opuesto de sus órganos genitales durante este período.

ACELA GUTIERREZ GONZALEZ

Porque nos organizamos las mujeres

Las mujeres latinoamericanas hemos desarrollado luchas importantes, vinculadas siempre, a las grandes transformaciones históricas.

En el siglo XVIII, las revueltas indígenas incluían la participación de mujeres. En el XIX, en la lucha contra el coloniaje español, numerosísimas compatriotas intervinieron con todas sus fuerzas en estas guerras de independencia, destacándose en Bolivia Juana Azurduy; en Colombia Policarpa Salavarrieta y Manuela Beltrán; en Ecuador, Marietta Ventimilla, en México la guerra Rodríguez y Josefa Ortiz.

En Colombia, en las tres primeras décadas del siglo actual, pequeños núcleos de mujeres de la clase media comienzan a exigir el derecho de ser ciudadanas, el cual se expresaba con el voto. Más que por presión femenina, el voto es concedido a la mujer colombiana por los intereses de los partidos tradicionales que estaban en el poder, los cuales necesitaban esta gran masa con capacidad de elegir y aumentar así sus coeficientes electoral. El voto significó un reconocimiento simbólico de igualdad política. La realidad nos señala que son pocas las mujeres que participan de la dirección del poder estatal, a pesar de que estas mujeres pertenecen en su mayoría, por origen o por ideología a una clase social poderosa que rige los destinos económicos y políticos del país.

El desarrollo industrial requería de la participación laboral de la mujer por considerarse su fuerza de trabajo más barata. La mano de obra femenina comienza a concentrarse en la industria considerada como liviana: la textil, la fabril, la de alimentos y algunas otras. La obrera en la producción demostró que era capaz de producir algo útil, tangible y que era competente para remplazar al hombre obrero en el manejo de las máquinas. Su vinculación a la producción industrial como a otras ramas de servicios (Oficinas, salud, educación, etc) la conduce a organizarse sindicalmente para reclamar salarios iguales a los del hombre y mejores condiciones y mayor oportunidad de trabajo.

Después de 1.930, mayor es el número de mujeres que tienen acceso a la educación secundaria y a la universitaria. Hoy a pesar de que hemos sido aceptadas en las esferas económicas y políticas, esta situación no ha transformado totalmente la estructura mental de la mujer con respecto a algunos planos: el del amor, el sexual, el del matrimonio, el maternal, estructuras sostenidas aún por la influencia religiosa, de la institución educativa y jurídica.

Colombia, entre los países de América Latina se ha distinguido por una "legislación social moderna" impuesta desde arriba, pero cuya aplicación es aleatoria y solo real cuando hay sindicatos que la exigen.

Está además decir que esta legislación no recoge todos los derechos democráticos alcanzados ya en los grandes países industrializados.

Todavía en nuestras regiones hay que combatir todo tipo de perjuicio sobre la superioridad masculina en la familia, en la sociedad, en su cultura. Esta superioridad masculina tiene su contraparte: la subordinación femenina. Contra la subordinación y marginación de la mujer y para transformar esta situación es que hemos comenzado a organizarnos por lograr los derechos totales y no parciales, como seres productivos, reproductivos y sociales.

En Barranquilla ha surgido el COLECTIVO DE MUJERES integrado por profesoras de colegios y universidades, estudiantes, trabajadoras de oficinas, de almacenes, de fábricas, amas de casa.

Porque se organiza lo Mujeres en Colombia

Nos organizamos porque queremos muchas cosas: apertura de nuevas fuentes de trabajo para las desocupadas, aumento del salario mínimo para que nuestros hijos no se subalimenten y subeduquen, tengan salud y recreación; creación de más colegios nocturnos en los barrios populares, alfabetización de la mujer campesina y de los pueblos, creación de una extensa red de comedores colectivos y lavanderías populares para liberar a la madre trabajadora de esta carga doméstica; por el derecho al divorcio cuando la mujer lo decida; por una información completa y científica sobre la sexualidad humana; contra la esterilización forzosa de las mujeres como medida de carácter vacuno de control natal; aumento de la penalización a los violadores sexuales de mujeres, de niños; reglamentación de los derechos de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, en fin la abolición de cualquier norma legal que resulte opresiva y discriminatoria para la mujer.

Entendemos que muchas de estas aspiraciones pueden ser logradas en nuestro sistema social capitalista, como lo han conseguido las mujeres europeas y estadounidense, pero en nuestro país, económicamente menos desarrollado y dependiente políticamente, donde todavía impera la cultura de rezago español y machista, hay que presionar y organizarse para lograr que estas conquistas de carácter democrático y reformista tengan existencia real en la práctica.

Nos hemos propuesto los siguientes objetivos específicos para que nos conozcan y ser reconocidas:

1. Realización de conferencias, seminarios, talleres y foros, en colegios

y universidades, como también en entidades privadas para hacer conocer la historia de la mujer e impulsar una conciencia feminista, no como actitud de lucha contra el varón, sino contra las instituciones que aún nos discriminan injustificadamente y nos consideran minusválidas mentales.

2. Creación de una revista trimestral que se constituya en órgano de difusión del feminismo, de investigación y reclutamiento de la mujer barranquillera. Publicación de un boletín informativo sobre nuestras actividades.
3. Realización de un programa radial donde hagamos conocer y discutamos todo lo que atañe a la condición femenina.
4. Exigir al gobierno departamental la expedición de un decreto que subsidie la construcción de la Casa de la Mujer .

COLECTIVO DE MUJERES DE
BARRANQUILLA.